

Indicador Político

Carlos Ramírez

■ AMLO y Marcos: los mensajes

■ Transición relega radicalismos

Luego de descubrir y explotar las posibilidades de la protesta callejera, la lucha política ha regresado a los cauces institucionales: López Obrador y el PRD han sido multados por las movilizaciones de 2006 y el subcomandante Marcos ha terminado cobijando movimientos radicales derrotados, como los de Atenco y los de la APPO de Oaxaca.

Rumbo a las elecciones legislativas federales de mitad de sexenio, la política ha comenzado a **retomar** la institucionalidad. Las amenazas de López Obrador de **reventar** la calle para **impedir** la reforma energética, las "clases" de desobediencia civil que dieron sus seguidores en el Ángel de la Independencia y la formación de grupos de **choque** de mujeres, resultaron fuegos de artificio.

Lo malo de estos radicalismos inofensivos radicó en el hecho de **desactivar** el potencial de la protesta. Ahora que grupos lopezobradoristas están preparando **silenciosamente** nuevos objetivos de movilización, la protesta en sí misma ha perdido efectividad. Pero lo malo es que esas manifestaciones radicales **carecen** de opciones paralelas.

Las multas del IFE al PRD por el plantón del corredor Zócalo-Periférico y por la obstaculización del sexto informe de Vicente Fox fueron

la **ratificación** de la vía institucional. Lo malo, sin embargo, es que los partidos **carecen** de alguna oferta de transición a la democracia o de modernización democrática. Así, el radicalismo de López Obrador **paradójicamente agotó** un camino de la protesta al convertir su agenda en impositiva.

El caso de Marcos es **similar**. Su protesta política en enero de 1994 fue derrotada militarmente, pero pudo recomponerla con la agenda indígena; sin embargo, su **maximalismo** por la autonomía diluyó los avances legislativos. Su fotografía reciente, a principios de enero, muestra la **obesidad** de la desmovilización. El año pasado encabezó por Reforma una marcha de los campesinos de Atenco, y apenas causó cierta **curiosidad** entre los transeúntes.

Al final de cuentas, con todo y su radicalismo, la protesta de los *Atencos* era importante, por el **abuso** de la policía contra las marchas y en los juicios contra algunos de sus dirigentes. Pero como López Obrador, Marcos ya había **agotado** las posibilidades de la protesta callejera.

Lo que viene, como siempre ocurre en estos movimientos oscilatorios, es un **regreso** a la institucionalidad pasiva. En el PRD ha comenzado la **disputa** por las posiciones legislativas. En reuniones privadas, López Obrador sí ha diseñado una lista de candidatos de su grupo para las candidaturas del



Fecha 15.01.2009	Sección Política	Página 34
----------------------------	----------------------------	---------------------

PRD, pero en público suele **negar** la realidad. El éxito de la protesta callejera y violenta en el pasado fue **correlativo** de la existencia de pocos espacios para la disidencia o la protesta.

La derrota presidencial del PRI, la división política del país en tres fuerzas nacionales y la **democratización** de la actividad pública han sido más sólidas que la persistencia de la protesta. El día de la votación de la reforma energética en la Cámara de Diputados, fue **patética** la imagen de López Obrador parado en la calle, a la espera... de nada: la protesta no llegó, la movilización callejera fue un petate de muerto y lamentablemente el PRD **perdió** espacios para pugnar por una reforma más progresista, como la que señalaba Cuauhtémoc Cárdenas.

Las multas del IFE al PRD por 2006 fueron la **conclusión** de los movimientos de protesta violenta en las calles. Las concentraciones en el Zócalo de la ciudad de México fueron **intimidantes** en el pasado, no sólo por su capacidad de movilización, sino, sobre todo, por su intención de **romper** con los espacios estrechos permitidos por el sistema político priista del pasado, al cual, por cierto, pertenecieron activamente López Obrador y todo su primer círculo de poder. Pero la transformación de la **protesta** en una simple e inofensiva asamblea **informativa** diluyó el impacto de las movilizaciones.

Como siempre ocurre con los movimientos de protesta, hay ahora un **regreso** del péndulo conservador por el error histórico de los grupos radicales: la **incapacidad** para mantener victorias y para transformarlas en reformas institucionales. La maldición de las protestas callejeras comienza con la fiesta de la lucha maximalista y termina con el grito de "presos políticos. libertad". El PRD y el

EZLN, que encabezaron las grandes movilizaciones de protesta, promovieron una transición política que **no** supieron capitalizar. La izquierda

ha caído presa de sus propias contradicciones: carece de un proyecto de reforma política o de transición a la democracia y se **ahoga** en el caudillismo. Ahí están López Obrador y Marcos.

Sin un acuerdo de modernización democrática, los partidos se perfilan a un 2009 de **disputa** por parcelas de poder. No hay discursos, no hay agenda política, no existe una propuesta de transición: el PRD busca **recuperar** los votos perdidos por el radicalismo de López Obrador, el PRI quiere regresar a la presidencia de la República con los **mismos** que lo llevaron a la derrota y el PAN se enfila hacia el modelo priista de partido de Estado.

Y lo malo es que ahora la protesta callejera, que logró **avances** en los sesenta y los noventa, causa estragos en el tránsito ciudadano pero **no** consigue ningún avance político. ☒

www.indicadorpolitico.com.mx
cramirez@indicadorpolitico.com.mx

*El PRD busca
recuperar los votos
perdidos por el
radicalismo de López
Obrador, el PRI
quiere regresar a la
presidencia de la
República con los
mismos que lo
llevaron a la derrota y
el PAN se enfila hacia
el modelo priista de
partido de Estado*